

LA PROTESTA

DESDE 1897 EN LA CALLE

PUBLICACION ANARQUISTA

Nº 8220
PRECIO \$ 1

Miseria, humillación, muerte...

Lo del Puente Pueyrredón fue otra advertencia, el que intente levantar la cabeza será masacrado. La maquinaria política-periodística hace su tarea, unos muestran armas piqueteras, otros exigen investigaciones y detenciones, unos muestran vidrios rotos y comerciantes desesperados, otros vuelven al tema de los halcones y palomas en el Poder...

El se quedó, se agachó para socorrer a un herido, sabía que venían y les dijo a los otros que se vayan. De un vistazo, había comprendido todo, los heridos, la necesidad de ayuda, los policías entrando, se quedó porque su vida también era revivir al compañero caído, y cuando estaban a pocos metros de él, se cruzaron las miradas, seguramente percibió la muerte que emanaba de los policías, la lucha, la resistencia, la valentía, la solidaridad: toda una vida se resume en un gesto y toda una vida en el otro: el asesinato, lo falso, la mentira, la cobardía... Él se incorpora y gira, quiere correr y cumplir con el pacto que cada uno lleva incorporado desde que nace: vivir.

El otro ve una espalda, apunta y cumple con el pacto que la institución le fijó: matar y someter, el hombre cae y la bestia sigue cazando, el hombre en el piso con un balazo incrustado intenta moverse, a ese hombre lo reconocieron, hace minutos en el puente había (habían) resistido al atropello, llegan otros, lo insultan, lo revisan y lo dejan tirado, él está vivo pero casi no puede moverse, la arteria perforada agota la sangre de una vida que se extingue. Quiero estar allí, cubrirte, pinzar esa arteria, detener la hemorragia, siento amor por estos hombres y me fortalezco, "Da más fuerza sentirse amado que sentirse fuerte" (Goethe) y confirmo lo de siempre: cada hombre tiene reservados momentos definitivos sin saber en que instante se producirá la prueba, y en cada hombre hay una llama encendida. Una gran llamarada terminará con el horror...

Es uno más dicen y es más de uno, de uno mismo que llora sus muertes, bien dentro nuestro, es otra pérdida que nos obliga a seguir, nos compromete aún más en la lucha por cambiar este sistema, nos afirma en nuestras razones y en nuestros sentimientos, honrar los gestos de nuestros compañeros: el compromiso y la venganza son el primer paso.

Hay un puente entré esos gestos y nuestras convicciones, lo cruzaremos juntos cuando se unan los fuegos.

M. G.

Los Intelectuales y la crisis

La Belleza y la Muerte

Acto Anarquista

Somos Todos Subversivos

Violencias

hay que terminar con el Sistema.

A los hermanos asesinados por las balas y el hambre

Somos Todos Subversivos

Habrà que decirlo de una vez: la mentira de la Democracia ha llegado a su fin. O dicho de otra manera, se ha terminado de desenmascarar su verdadero sino: el de ser el instrumento más eficaz del capitalismo para someter a las naciones del mundo a su imperio. Verdad globalizada si las hay, que otra cosa sino. Es que el cariz claramente imperialista del sistema ha quedado definitivamente expuesto en las profundas contradicciones de estas

"democraduras", como mejor las define el filósofo francés Jean Francois Revel- y se revela en cada acto, en cada supuesta iniciativa que se da como propia de los gobiernos.

Ese esfuerzo inútil por demostrar que aún la política partidista es la que manda y define el destino de una nación colisiona de frente con la verdad inocultable de que es el poder económico el que en verdad determina el mal porvenir para los pueblos. Nunca una mentira fue tan evidente y nunca una verdad tan obvia. De allí en más basta confrontar en cualquier país, en cualquier instancia de gobierno, la situación económica y social de sus habitantes con las de sus empresarios, sean estos locales o no. Y aún más. Puede también hacerse el ejercicio de contraponer los intereses primordiales, o los bienes, o la calidad de vida de una y otra parte (pueblo y empresarios) para que quede en evidencia que todo lo que les falta a unos es lo que les sobra en abundancia a los otros.

Así, por ejemplo, uno puede internarse en cualquiera de las supuestas decisiones gubernamentales y descubrir fácilmente que detrás de cada medida, de cada plan económico, de cada ley de las que dicen regir el sistema democrático, está, ya no agazapado, ya no escondido en las sombras, el poder económico. ¿Qué otra cosa son sino los acuerdos de gobernabilidad, las Cartas de Intención firmadas con los organismos de crédito mundiales (FMI, Banco Mundial, etc) o cualquier otro pacto mortal que hacen los gobiernos en nombre del bien común? Bastará con verificar de qué manera, qué consecuencias, qué resultados han dado cualquiera de esos tratos para confirmar la presunción primera: los gobiernos democráticos o dictatoriales (da lo mismo) son los ejecutores directos de los planes del poder dominante, o sea, son los gerentes de negocios de los empresarios más ricos.

Son ellos, los gerentes ejecutores, políticos o militares, y los patrones empresarios, quienes imponen un orden distinto al pueblo, quienes subvierten los derechos fundamentales de las personas como el de la vida misma, la salud, el trabajo o la educación, según sean los intereses del poder.

Así las cosas, y ya en el plano local, bien pueden explicarse entonces temas tales como la libertad de Domingo Cavallo o Carlos Menem, el indulto para los militares asesinos, la indemnidad y el despotismo de los políticos, la arbitraria distribución de los planes Trabajar, la genocida reducción del gasto público, salarios y pensiones, las inmorales rebajas al presupuesto nacional para salud y educación, la arbitrariedad de los bancos frente a los ahorristas, la impunidad para los empresarios vaciadores de empresas o financistas especuladores, etc., etc. Y aquí la cosa. La derogación de la llamada Ley de Subversión Económica no hizo más que ser una evidencia más de esa estructura nefasta del poder. Esa organización (más parecida a las de las mafias que a las que serían dables de esperar en una sociedad que se llama justa a sí misma) es la que impone "legalmente" que vale más la vida libre, venturosa y llena de lujos de los banqueros, políticos y empresarios multinacionales que la de los pibes condenados a la muerte por el hambre y la desnutrición en cualquier rincón del país, que los viejos mutilados y acechados por las enfermedades, que los hombres y mujeres sentenciados a una vida indigna y miserable, llena de injusticias y privacidades. En síntesis, que valen más ellos que nosotros.

Pues bien. Ahora deberán atenerse a las consecuencias. No hacía falta una ley que los condenase como no hace falta una ley que los salve. La subversión de los verdaderos valores humanos ya la han llevado a cabo y ahora resta que sean ellos mismos quienes se adecuen a estas nuevas condiciones que por fin han dejado al descubierto. Ya está claro qué vidas valen más para ellos. Pero lo que está más claro aún es cuáles valen menos para nosotros. Y mucho menos. Lo han logrado quizá sin quererlo, pero tal como se lo propusieron. Ahora resta que la subversión, la verdadera subversión, que no es otra que la versión que está por debajo de la superficie, allí en el país o el mundo profundo, vuelva a poner las cosas en su lugar. Después de todo, ¿no era eso lo que querían?

D.A.P.

El Propietario

(Cuento Inocente)

Pedro y Juan vivían en una isla. La isla era un campo de trigo entre rocas. Pedro era el dueño del campo, porque tenía una escopeta de dos caños, y Juan; no.

Pedro no sabía arar, sembrar, segar ni trillar. Como era bueno, le dijo a Juan:

-Te permito entrar en mi campo, y te daré de comer si me lo aras, siembras,

segas y trillas. No quiero que mueras de hambre, y además debemos cultivar la tierra. El trabajo es padre de todas las virtudes.

Juan, que estaba sobre las rocas, desnudo y llorando, aceptó agradecido.

Y el campo fructificó, y Pedro obtuvo magníficas cosechas, porque Juan era fuerte como una yunta de bueyes. Llegaron a la isla buques que llevaban el grano y traían golosinas, vinos, telas preciosas, oro y alhajas. A veces cruces y condecoraciones. También venía de cuando en cuando alguna bella mujer, de rostro cándido y purísimos ojos. El salario de Juan era un panecillo.

Pasaron los años. Pedro se hacía más rico; Juan, más viejo. De pronto los barcos escasearon sus visitas. El trigo empezó a sobrar en la isla.

-El negocio va mal- le dijo Pedro a Juan una mañana-. No puedo darte más que medio panecillo desde hoy.

Juan calló. Pedro tenía su escopeta.

Pasaron los meses. Juan enflaquecía. El grano se amontonaba en la llanura. Mas allá estaba el mar. Al fin no se divisó ninguna vela. La isla rebozaba de trigo inútil.

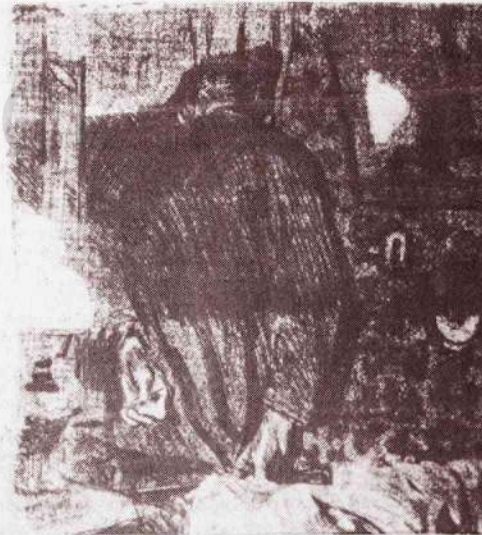
-El negocio fracasó del todo- le dijo Pedro a Juan. No sé que hacer del trigo. No puedo ya darte nada. Lo siento, porque soy bueno. ¡Vete!

Pedro tenía su escopeta.

Juan se alejó lentamente hacia el mar.

Rafael Barrett

Extraído de "Obras Completas".



Kate Kollwitz

Hay un Desconocido

No sabemos en qué rincón de la tierra trabaja y cavila a estas horas aquel que nadie conoce. En el silencio que arroja las almas, hay un hueco que él llena de audacias y fiebres, como un casco de bomba con dinamita y recortes de acero. Y ya lleno, atomilla su tuerca, se yergue y se pone en marcha. ¿Oyes?... el desconocido viene.

¿Quién es?... ¿De qué raza; cual es su rostro que besará el propio viento que él va a purificar de infamias? Misterio, misterio. No lo sabrás nunca. La única cosa que de él podrás conocer será su obra. Su radiosa justicia. Su venganza silbante.

Con el oído en la tierra gritamos a los hombres abatidos de pena o vergüenza: ¡Alzaos! Él viene; él vuelve otra vez; él llega siempre. El gran desconocido - cuyos ojos nadie puede mirar porque sus resplandores ciegan, cuyos brazos no hay verdugo que corte o queme, porque son de una llama más fuerte, de un acero más puro- avanza, se acerca, ya está entre vosotros.

Y cuando el estampido raje el silencio, y la noche. Como hembra que pare, lance al cielo un alarido de llamas, descubrios y saludadle. Es él que ha hecho justicia. Aquel que nadie conoce. El gran desconocido.

Rodolfo González Pacheco
Extraído de "Carteles", Tomo I.